

---

## *Idella Purnell y los Cursos de Verano de Guadalajara, 1932*

Angela Kennedy

El siglo XIX mexicano fue un parteaguas en las dinámicas sociales entre hombres y mujeres. Al iniciar esa centuria las mujeres estaban relegadas mayormente a espacios privados –hogar–, donde recibían educación o trabajaban sin salir de su casa. Esto se debía sobre todo porque “a la mujer se le [definía] a partir de las obligaciones relacionadas con la maternidad y la crianza de los hijos. Ella no tiene una vida propia porque su existencia y felicidad [dependía] del hombre, quien funge como guía y protector de su vida y circunstancias”.<sup>1</sup> Sin embargo, para finales de ese siglo el sexo femenino ya se encontraba en los espacios públicos, laborando principalmente como maestras.

La educación fue un ámbito clave por medio del cual las mujeres pudieron adentrarse en los espacios públicos –entiéndase esto principalmente como político– del tradicionalmente patriarcal México de la primera mitad del siglo XX. A manera de ejemplo, en Jalisco se cuenta con los casos de mujeres como Atala y Laura Apodaca, Irene Robledo y Guadalupe Martínez de Hernández Loza que se desarrollaron profesionalmente en el ámbito educativo y que lograron incrustarse en la vida política. Es decir, que en algunos casos la esfera educativa funcionó y fue aprovechada a manera de “trampolín” de acceso a la vida política pública por algunas mujeres que deseaban acabar con su tradicional marginación. Pero esto fue más común de lo que sugieren los casos citados aquí. Al respecto,

1. Luciano Oropeza Sandoval. “Las argucias de las mujeres para ingresar a los espacios públicos: las primeras estudiantes de farmacia en Guadalajara”. Anayanci Fregoso Centeno, María Guadalupe García Alcaraz y Laura Catalina Díaz Robles (coords.). *Mujeres, niños y niñas en la historia. América Latina, siglos XIX y XX*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016, p. 292.

Porter menciona en un revelador estudio sobre la ciudad de México “las mujeres en posiciones de liderazgo en educación fueron figuras públicas visibles”.<sup>2</sup>

Con todo y esta manifiesta relevancia, por lo general, cuando se estudia la participación de las mujeres en el ámbito educativo se hace desde tres perspectivas: el aula (enfocándose en la docencia), como alumnas (con una óptica cuantitativa) y, por último, desde la biografía. Estas investigaciones son cruciales para analizar las realidades que vivieron esas mujeres, los obstáculos a que debieron enfrentarse y la recepción de la sociedad ante los cambios en estas dinámicas cotidianas. Aquí podríamos retomar lo que señalan Cejudo y Alvizo, que “los estudios de las mujeres han logrado uno de sus principales objetivos: visibilizar su actuación en el desarrollo de la historia”.<sup>3</sup>

Sin embargo, otra área de análisis en que falta estudiar a las mujeres es la de su representación y presencia en las instituciones educativas como gestoras y dirigentes académicas, tanto a nivel nacional como internacional.

Gestionar relaciones académicas a nombre de una casa de estudios es otra área del ámbito educativo en la que participaron las mujeres y que asimismo significó una transgresión a la barrera social de lo público-privado impuesta desde los roles de género tradicionales, ya que el desarrollo de esta actividad significaba hablar a nombre de instituciones encabezadas exclusivamente por varones, hasta bien entrado el siglo xx. Así pues, el objetivo de este artículo se centra en analizar el papel de Idella Purnell como representante de la Universidad de Guadalajara y la gestión de vínculos académicos internacionales, desarrollada como directora de los cursos de verano de tal Institución realizados en 1932.

De manera que este artículo se encamina a visibilizar las gestiones realizadas a nivel internacional por una académica a nombre de una institución de estudios superiores, en un contexto marcado por la preponderancia de los hombres en los estudios superiores.

2. Susie S. Porter. *De ángel del hogar a oficinista. Identidad de clase media y conciencia femenina en México, 1890-1950*. México: El Colegio de Michoacán, 2020, p. 62.
3. Cristina Alvizo y Elizabeth Cejudo. “Introducción. Historia y género”. Cristina Alvizo y Elizabeth Cejudo (coords.). *Mujeres en el siglo xx mexicano: agentes del proceso histórico*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2022, p. 16.

*Breve panorama internacional*

Como es sabido la Primera Guerra Mundial fue un parteaguas para las mujeres estadounidenses y europeas, debido a que la mayoría de los hombres, hasta entonces la fuerza política y laboral formal predominante, se fueron a luchar, por lo que recayó en las mujeres la responsabilidad de organizarse para participar en diversas esferas de la sociedad para que el país no decayera, principalmente en el aspecto económico. Un ejemplo de dicho proceso, es el *Women's Land Army*, organización de mujeres británicas y estadounidenses que las introdujo en el trabajo agrícola.

Las mujeres no solo se organizaron en la esfera política, administrativa o agrícola, sino también en la cuestión universitaria, esto con la finalidad de crear relaciones entre otras académicas. Tal era el objetivo de la "Federación Internacional de Mujeres Universitarias" (IFUW, por sus siglas en inglés) fundada en Londres en 1919, de acuerdo con Christine von Oertzen. Si bien para 1922, indica la misma autora, la cobertura de esta asociación había aumentado "de 8 a 22 miembros asociados a nivel nacional; para 1930 la IFUW unió a veinticuatro mil mujeres académicas de 30 países".<sup>4</sup>

Por su parte, México vivió las secuelas de la Revolución Mexicana, misma que llevó a una reestructuración social del país en diversos aspectos, entre ellos los concernientes al ámbito educativo y a la mayor participación social de las mujeres en general. Mary Kay Vaughan, quien ha estudiado sobre la Revolución y las mujeres, señala que "la educación revolucionaria abrió nuevos espacios y actividades a las mujeres y cómo las familias, los líderes de las comunidades y los mismos maestros negociaron las amenazas a las relaciones de género tradicionales".<sup>5</sup> De manera similar a lo acontecido en Europa y Estados Unidos, una coyuntura violenta fue la que permitió que las mujeres comenzaran a adentrarse en los espacios públicos, así como en carreras que previamente eran consideradas exclusivas para hombres. Patricia Galeana

4. Christine von Oertzen. *Science, gender and internationalism. Women's academic networks, 1917-1955*. Trad. al inglés de Kate Sturge. New York: Palgrave Macmillan, 2014, p. 2. Trad. propia.

5. Mary Kay Vaughan. "El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo durante la Revolución Mexicana: ¿La subversión de un acontecimiento patriarcal?" *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*. Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.). México: El Colegio de Michoacán-BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003, p. 178.

menciona que hubo mujeres académicas que estuvieron interesadas en organizarse y afiliarse a la IFUW, ya que en 1929 se formó la primera junta perteneciente a dicha organización, siendo conformada por “universitarias mexicanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)”.<sup>6</sup> Con ello se confirma que las mujeres mexicanas tenían interés en incidir de manera directa en espacios y posiciones de organización y poder político de la academia.

### *Impacto de los cursos de verano*

Resulta necesario entender el impacto de los cursos de verano: durante la primera mitad del siglo xx estas ofertas educativas se organizaron como un vínculo entre instituciones, tanto nacionales como extranjeras. Consistían en “un programa que oferta cursos intensivos durante el ciclo de verano, abierto a la Comunidad Universitaria, nacional o internacional, y para la población interesada en actualizar sus conocimientos y habilidades en diferentes disciplinas del saber”.<sup>7</sup>

Helen Delpar menciona que a finales del siglo XIX los cursos sobre América Latina aparecieron cada vez más en las universidades estadounidenses, de hecho “la investigación sobre temas latinoamericanos se consideraba una actividad respetable para los estudiosos”.<sup>8</sup> El interés por conocer más sobre el hemisferio sur se fue incrementando, en un contexto marcado por el naciente imperialismo estadounidense, donde el conocimiento de esta región era clave.

A lo largo del siglo xx los cursos de verano se convirtieron en una política educativa con amplia importancia en las relaciones México-Estados Unidos ya que, como señala Sebastián Rivera Mir, México guarda una posición geopolítica crucial con respecto al país del norte y se “adquirió centralidad en lo relativo a las dinámicas del panamericanismo o posteriormente del interamericanismo (en el sentido de la cooperación con las políticas estadounidenses)”.<sup>9</sup>

6. Algunas de las mujeres mexicanas que han figurado en esta agrupación han sido Rosario Castellanos (autora), Amalia Castillo Ledón (primera mujer en ejercer el cargo de embajadora de México) y Eulalia Guzmán (maestra y arqueóloga mexicana). La asociación actualmente se llama “Graduate Women International”. Patricia Galeana. “Historia”. *Federación Mexicana de Universitarias*, A.C. <https://femumex.org/historia/> Consultado 21 febrero 2024.

7. Cursos de Verano. Universidad de Guadalajara. <http://www.pregrado.udg.mx/Centros/Regionales/all/all/cursos-verano> consultado 7 abril 2024.

8. Helen Delpar. *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in the United States, 1850-1975*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2008, p. ix.

9. Sebastián Rivera Mir. “Introducción”. *Historias entrelazadas. El intercambio académico en el siglo xx: México, Estados Unidos, América Latina*. México: El Colegio Mexiquense, 2020, p. 11.

10. Centro de Enseñanza para Extranjeros. Archivo Histórico de la UNAM, <http://www.ahunam.unam.mx:8081/index.php/centro-de-ensenanza-para-extranjeros-2> consultado 28 marzo 2024.
11. Delpar, *op. cit.*, p. 26.
12. Estos apoyos académicos fueron creados en 1925, por John Simon Guggenheim y su esposa Olga, en honor a su hijo del mismo nombre, quien murió en 1922. Al principio las becas eran exclusivas para Estados Unidos. “Becas de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation para 1932”. *Revista de la Universidad*, agosto, 1931, pp. 347-348, <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/fce1d2b5-2a8d-43a3-aa64-6d2cec4e13f9/beccas-de-la-john-simon-guggenheim-memorial-foundation-para-1932> consultado 1 abril 2024.

Sin embargo, también existió interés por parte de las instituciones mexicanas, no solo en mandar o recibir estudiantes de otros centros universitarios, sino que se vio la necesidad de crear un programa como respuesta a la creciente demanda internacional y particularmente estadounidense.

Durante esta investigación se encontró que, en México, uno de los primeros centros de estudios superiores en ofrecer una propuesta educativa para extranjeros, con enfoque en los estadounidenses, fue la Universidad Nacional de México (hoy Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM). El “rector José Vasconcelos impulsó la iniciativa de ofrecer lo que en otras partes del mundo se conocía como ‘cursos de verano para extranjeros’, y en julio de 1921 se abrió el primer ciclo, que incluía estudios de lengua y literatura españolas e historia y arte de México”.<sup>10</sup>

Apelar al profesorado y estudiantado estadounidense desde la década de 1920 fue fructífero para la UNAM. Delpar indica que hubo un gran interés de los estadounidenses por ir a estudiar a países latinoamericanos, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, lo que se corrobora con las inscripciones a cursos en esta región ya que se “incrementaron, casi duplicando entre 1919-1929 y 1929-1930”.<sup>11</sup>

Tras lo expuesto, no debe sorprender que al iniciar la década de 1930 las becas estadounidenses con estancias en diversos países del hemisferio sur tuvieron auge. Además, en respuesta a esta creciente demanda comenzaron a surgir otras ofertas académicas que brindaban estancia en países latinoamericanos con especial atención en México, tal como ocurrió en 1931, año en que las becas Guggenheim abrieron un comité de selección en nuestro país convirtiéndolo en el primero de Latinoamérica con la posibilidad de optar por una estancia académica patrocinada por dicha beca.<sup>12</sup>

Como ya se mencionó, el interés de atraer a extranjeros por motivos académicos fue tema relevante para las instituciones mexicanas de educación superior.

Otro ejemplo de esta tendencia se encuentra en la Universidad de Guadalajara (udeg) que ofreció sus primeros cursos para extranjeros en 1932. Para esta institución el proyecto de establecer un programa de intercambio para estancias académicas fue un tema de interés desde su inauguración en 1925. Marina Mantilla y Armando Martínez mencionan que “a un año de su establecimiento ya reportaba relaciones con otras instituciones de educación superior en el extranjero, con quienes se planteaba intercambios de carácter académico”.<sup>13</sup> Este interés probablemente se incrementó por la notable movilidad estudiantil con la que desde entonces ya contaba. En una carta Idella Purnell comentaba que en 1932 al menos “200 jóvenes viajan anualmente de Guadalajara hacia las universidades estadounidenses” a realizar estudios de todo tipo.<sup>14</sup>

Así pues, la idea de unos cursos de verano para extranjeros en Guadalajara comenzó a formularse en marzo de 1930, cuando el entonces rector de la Universidad Juan Campos Kunhardt, propuso su creación destacando que tendría dos fines: “1. Dar oportunidad a los estudiantes a que abonen las clases que deben, mediante ‘units’ (unidades o créditos) que obtengan y 2. Ofrecer a los residentes de la ciudad o a sus visitantes, pequeños cursos sobre distintas materias”.<sup>15</sup> A pesar de haber anunciado el proyecto, éste no se llevó a cabo aquel año. No obstante, la iniciativa sería retomada al año siguiente, siendo rector de nueva cuenta Enrique Díaz de León.

La gestión de este proyecto se consideraba delicada y no se podía delegar en cualquier académico, requería de un perfil específico: alguien que dominara el idioma inglés como enlace fundamental de comunicación de los cursos ante las autoridades universitarias y otras instituciones, asimismo que tuviera contactos que pudieran apoyar para la circulación y promoción de los folletos informativos, y por descontado debía ser de absoluta confianza, ya que fungiría como representante de corte internacional de la Universidad de Guadalajara.

13. Marina Mantilla Trolle y Armando Martínez Moya. “Jalisco a la hora de su universidad”. Gloria Angélica Hernández Obledo (coord.). *Universidad de Guadalajara: más de dos siglos de historia*. Guadalajara: Editorial Universitaria, 2013, p. 198.

14. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUDG), Fondo Universidad de Guadalajara, caja Cursos de Verano, carpeta 2, f. 28.

15. “Habrá cursos de verano en esta capital”. *El Informador*. Guadalajara, 31 de marzo de 1930, p. 6.

16. Para mayor información: Lilia Bayardo y Angela Kennedy. *Diccionario biográfico de mujeres jaliscienses prominentes*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2018, t. I, pp. 220-225.
17. Ver Margarita Vázquez Montaña. *Ethel Duffy Turner (1886-1969). Una vida al límite, conmovida por la revolución*. México: El Colegio Mexiquense, 2023.
18. Conocido literato estadounidense; formó parte de la colonia artística de Santa Fe, Nuevo México.

En Idella Purnell el rector encontró a la persona idónea para el cargo.

*Idella Purnell y los cursos de verano en la Universidad de Guadalajara*

Idella Purnell nació en Guadalajara el primero de abril de 1901.<sup>16</sup> Fue la hija mayor de Carrie Idella Braggs, licenciada en letras, y del odontólogo y empresario George Edward Purnell. Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, para cursar la educación secundaria radicó en tres ciudades: Boston, Guadalajara y Los Ángeles. Durante la Primera Guerra Mundial se alistó en el Women's Land Army, donde llegó a ejercer como jefa de su propio pelotón de mujeres recolectoras. Posteriormente, estudió letras en la Universidad de California, en Berkeley, estos años resultaron cruciales sobre todo por el ambiente universitario que vivió, ya que tal Universidad alentaba una activa participación de las mujeres en diversas áreas.<sup>17</sup> Allí conoció a Witter Bynner,<sup>18</sup> quien sería su mentor y contacto principal para muchas de las gestiones que realizó en los primeros años de su carrera como escritora.

Al concluir sus estudios superiores, en 1922, decidió regresar a Guadalajara, donde encontró trabajo como secretaria en el consulado de Estados Unidos de América en esta ciudad. En 1925 viajó a Los Ángeles para trabajar como jefa de la Sección Extranjera de la biblioteca pública de dicha urbe. Al poco tiempo volvió a Guadalajara para administrar una mina ubicada en Ameca, vinculada a los negocios de su padre, la cual quedó a su cargo. Años después regresó a Estados Unidos para residir en Sierra Madre, California. Se casó con Remington Stone Sr. en 1932; tuvieron dos hijos, Marijane (1934) y Remington (1938). Durante su vida publicó catorce libros, principalmente infantiles, la mayoría en la editorial MacMillan, de Nueva York. Falleció el 1 de diciembre de 1982 en Sierra Madre, California.



Cabe destacar que Purnell era bilingüe, tenía experiencia para redactar oficios, conocimiento en oficinas administrativas, contaba con conocidos en Estados Unidos y ya había colaborado con la Universidad de Guadalajara, de hecho, la relación de Purnell con esta casa de estudios se remota a su inauguración ocurrida el 12 de octubre de 1925. Idella, con apenas 24 años, representó durante dicho acto a su *alma mater*, la Universidad de California, siendo la única mujer en el palco de honor.

El 12 de diciembre de 1931, el rector Enrique Díaz de León nombró a Idella Purnell directora de los “Cursos de Verano” que pretendía iniciar la Universidad de Guadalajara.<sup>19</sup> Un primer aspecto a destacar de su gestión fue su ambición. Desde que fue nombrada para hacerse cargo de este proyecto, Purnell comentó que estaba “rezando para que por lo menos 500 estudiantes” se inscribieran, y esperaba “que esto pueda ser el núcleo de una fina institución inter-americana”.<sup>20</sup> Sin embargo, sabía que el trabajo sería complicado, debido a que los cursos de verano que ofrecía la Universidad Nacional de México coincidían en el mismo periodo, además de que ese ya era un programa conocido por el público estadounidense. Es decir, que los cursos a su cargo disputarían parte de la demanda académica del país del norte, el cual atravesaba por una crisis económica, lo que ella también consideró un escollo para la inscripción de los estudiantes.

A estas dificultades se debe añadir la carga de trabajo que enfrentó. Para comprender las problemáticas que asumió como directora, baste mencionar, entre otras, que la mayoría de las personas mexicanas que colaboraban con ella no entendían el inglés, por lo que ella se responsabilizó de supervisar la correcta ortografía de todos los documentos, aparte de su trabajo diario. Otra dificultad fue de índole económica, pues ella reconoció que había “muy poco dinero para nuestra publicidad... por lo que tenemos que contar, este primer año, con la ayuda de nuestros amigos, en gran medida”.<sup>21</sup>

19. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, L. 144, E. 5, f. 26.

20. Carta de Purnell a Joan Anderson. 15 de febrero de 1932. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, caja Cursos de Verano, carpeta 1, f. 2.

21. Carta de Purnell a Mr. Stuart Chase. 22 de enero de 1932. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, caja Cursos de Verano, carpeta 1, f. 37.



22. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, libro 27, caja 11 Cursos de Verano, carpeta 14, fs. 805-806.
23. Es probable que se tratara de Jesús Álvarez del Castillo, dueño del periódico.
24. Algunos de ellos fueron Irene Robledo, José María Arreola, Ixca Farías, Efraín González Luna, Alberto G. Arce, Miguel Mendoza López, Pedro Castellanos, Arnulfo Villaseñor, María Luisa Rolón, Julia Gorosave, Agustín Farías, Ignacio Calderón, Gabriel Blanco, así como Agustín Yáñez. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, libro 27, caja 11 Cursos de Verano, f. 803.

Purnell estableció contacto con la Secretaría de Relaciones Exteriores para solicitar que los consulados mexicanos en Estados Unidos apoyaran con la difusión. Asimismo, entre las 29 personas que aceptaron ser un vínculo de la Universidad de Guadalajara principalmente en Estados Unidos y así apoyar con la difusión de los cursos, todos eran contactos directos o indirectos recomendados, a su vez, por amigos de Purnell.<sup>22</sup> Destacan Witter Bynner, Samuel Guy Inman, Lee Shippey, Haniel Long, Isabel Paterson y el prometido de Purnell, Remington Stone. Cabe señalar que existían dos representantes que se encontraban en México: Agustín Yáñez, quien hacía la difusión en la capital del país y J. A. Castillo,<sup>23</sup> quien publicaba notas de los cursos de verano en *El Informador*, periódico de Guadalajara.

En un inicio se pensó que la temática principal de estos cursos de verano se centrara en la relación entre México y Estados Unidos. No obstante, algunos de los personajes invitados para impartir clases tuvieron complicaciones por lo que se decidió enfocarlos en temas humanistas, artísticos –con lo mexicano– y de idiomas.<sup>24</sup>

Al final, el programa quedó conformado por 15 cursos, que serían impartidos por expertos en los temas, destacando la participación, entre otros, de Saúl Rodiles, José Guadalupe Zuno, Agustín Basave, Severo Díaz Galindo, Adela Vázquez Schiaffino, así como la misma Purnell (cuadro 1).

Las materias del programa veraniego universitario ofrecieron también clases de tres idiomas: español, inglés y francés –de este último solo en el nivel avanzado–.

La mayoría del profesorado radicaba en Guadalajara, pero se contó con la participación de un profesor invitado de Estados Unidos, William Mosley Brown, quien impartió la materia de psicología, en inglés.

Cabe señalar que el costo por cada materia era de 4 pesos, ya sea que se cursara una o dos materias; pero

**Cuadro 1. Programa anunciado de los Cursos de Verano de 1932**

Horario	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
8:00-9:00	Sociología Idella Purnell		Sociología Idella Purnell		Sociología Idella Purnell
	Historia de México Ricardo Covarrubias		Historia de México Ricardo Covarrubias		Historia de México Ricardo Covarrubias
9:00-10:00	Español Avanzado Saúl Rodiles	Español Avanzado Saúl Rodiles	Español Avanzado Saúl Rodiles	Español Avanzado Saúl Rodiles	Español Avanzado Saúl Rodiles
	Psicología William Mosley Brown		Psicología William Mosley Brown		Psicología William Mosley Brown
10:00-11:00	Revista de la Literatura Española Agustín Basave.		Revista de la Literatura Española Agustín Basave.		Revista de la Literatura Española Agustín Basave.
	Español Adela Vázquez Schiaffino	Español Adela Vázquez Schiaffino	Español Adela Vázquez Schiaffino	Español Adela Vázquez Schiaffino	Español Adela Vázquez Schiaffino
11:00-12:00	La Novela Española Agustín Basave	Música Francisco Aceves	La Novela Española Agustín Basave	Música Francisco Aceves	La Novela Española Agustín Basave
	Geología Severo Díaz Galindo		Geología Severo Díaz Galindo		Geología Severo Díaz Galindo
12:00-13:00	Francés avanzado y literatura francesa José Arriola Adame	Francés avanzado y literatura francesa José Arriola Adame	Francés avanzado y literatura francesa José Arriola Adame	Francés avanzado y literatura francesa José Arriola Adame	Francés avanzado y literatura francesa José Arriola Adame
	Literatura Mexicana José Cornejo Franco		Literatura Mexicana José Cornejo Franco		Literatura Mexicana José Cornejo Franco
16:00-17:00	Literatura española contemporánea Manuel Martínez Valadez	Folklore y artes en México José Guadalupe Zuno	Literatura española contemporánea Manuel Martínez Valadez	Folklore y artes en México José Guadalupe Zuno	Literatura española contemporánea Manuel Martínez Valadez
20:00-21:00	Inglés Idella Purnell		Inglés Idella Purnell		Inglés Idella Purnell
	Inglés Adela Vázquez Schiaffino		Inglés Adela Vázquez Schiaffino		Inglés Adela Vázquez Schiaffino

si eran tres o más materias el precio era de 10 pesos por todas.

A pesar del esfuerzo colectivo, los cursos no tuvieron la cantidad de inscripciones deseadas. Hasta lo avanzado en esta investigación se ha encontrado una lista de 127 personas inscritas, la mayoría –por no decir todos– eran tapatíos o extranjeros radicados en Guadalajara. Entre el alumnado destacan los nombres

25. Idella Purnell, carta para María (sin apellido). 14 de marzo de 1932, f. 1. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, libro 27, caja 11 Cursos de Verano, carpeta 1, f. 45.

26. Carta de Idella Purnell a María (sin apellido). 23 de marzo de 1932. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, caja Cursos de Verano, carpeta 1, f. 46.

de Otilia Figueroa, Ricardo Lancaster Jones, Francisca Robledo García y George Purnell.

Es probable que las pocas inscripciones se debieran principalmente al retraso en la difusión, a causa de que no estuvieron listos los folletos informativos sobre los cursos de verano. Así lo expresó Idella Purnell:

la excesiva lentitud de los catálogos; lo cual me vuelve loca. Pero los impresores no conocen el inglés, el ajustar manualmente –pues, te podrás imaginar. Y con las vacaciones y las elecciones y ahora con semana santa –¡Dios! Haré mi mayor esfuerzo por tenerlos para el primero de abril.<sup>25</sup>

Es importante recordar que se había programado que los cursos iniciaran el 13 de junio, por lo que al tener los impresos a partir de abril limitó la difusión a un lapso breve, lo cual incidió en las pocas inscripciones. De manera que se cambió la fecha para comenzar el 29 de junio de 1932, pero nuevamente se tuvo que postergar el arranque debido a varios imprevistos, siendo el principal una huelga ferrocarrilera que impidió que algunas personas del país del norte llegaran a tiempo. Asimismo, en algunos periódicos estadounidenses circuló la noticia de que hubo un temblor en Colima a principios de junio, asegurando que llegó a afectar la ciudad de Guadalajara. Para Purnell, esta noticia difundió miedo entre el público estadounidense sobre la posibilidad de que este fenómeno pudiera repetirse en breve tiempo. Los cursos finalizaron el 13 de agosto de dicho año.

No obstante, los cursos también tuvieron varios logros, la gestión de Purnell permitió que diversos centros de estudio e investigación estadounidenses comenzaran a vincularse institucional y académicamente con la Universidad de Guadalajara. Un ejemplo claro de esto fue que la “Universidad de California aceptara los créditos de los cursos de verano de la Universidad de Guadalajara en la medida de no más de seis unidades”.<sup>26</sup>

Como ya se mencionó, Purnell se apoyó en sus amistades y contactos en el extranjero para la difusión del programa, pero también envió cartas a personajes

destacados, entre ellos la famosa aviadora Amelia Earhart.<sup>27</sup> La carta es de sumo interés, porque en ella Purnell toma consciencia sobre el cargo que ejerció y el impacto que ella tuvo, ya que refirió:

hasta donde sé esta es la primera vez en la historia de este país [México] en el que una mujer ocupa el cargo en el que yo estoy. Agrega a esto que soy una estadounidense y de solo 31 años, y usted entenderá parcialmente por qué espero seriamente que acepte nuestra invitación.<sup>28</sup>

A pesar de los inconvenientes que sufrieron estos cursos, el rector Díaz de León anunció en octubre de 1932 que se ofrecerían de nuevo en el siguiente verano y continuarían bajo la dirección de Idella Purnell. Pero en abril de 1933 se anunciaron sin la participación de Purnell. Pudimos indagar que en esa fecha ella ya residía en Sierra Madre, California.

Aunado a esto, debe mencionarse que los cursos no se efectuaron porque la casa de estudios superiores estuvo clausurada del 28 de octubre de 1933 al 24 de febrero de 1934. Y un nuevo cierre devino de 1934 a 1937.

El proyecto de restablecer los cursos de verano sería hasta finales de la década de 1950.

En 1964 Purnell recibió una propuesta laboral de la Universidad de Guadalajara, no como directora, sino como representante de esta casa de estudios para promocionar los cursos de verano en Estados Unidos; pero declinó por asuntos personales. La última vez que Purnell participó en un acto de la institución fue en el 50 aniversario, en 1975, siendo invitada de honor.

### *A manera de cierre*

Fue a finales del siglo XIX y principios del XX cuando las mujeres comenzaron a adentrarse en espacios donde previamente no tenían cabida. Además, las instituciones fueron creando más espacios para ellas, y en cuanto a las universidades mexicanas que se alinearon a los ideales revolucionarios, éstas incluyeron a las mujeres en

27. Cabe señalar que no se sabe con exactitud si la carta que se encuentra en el acervo es la original –y que no fue enviada– o una copia. Pero confirma que hubo la intención de solicitar el apoyo de Earhart.

28. Carta de Idella Purnell a Amelia Earhart. 2 de junio de 1932, p. 1. AHUDG, Fondo Universidad de Guadalajara, libro 27, caja 11 Cursos de Verano, carpeta 7, f. 424.

29. María Teresa Fernández Aceves. "Las mujeres graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1925-1933". Carmen Castañeda (comp.). *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. México: CIESAS-Universidad de Guadalajara, 1995, p. 105.

varios puestos educativos, administrativos, directivos y representativos. Sirva el ejemplo de la Universidad de Guadalajara, en la que participaron mujeres en cargos académicos: Irene Robledo García –directora de la Escuela Normal cuando esta se incorporó a la udeg– y Catalina Vizcaíno –directora de la Escuela Industrial y Comercial para mujeres, también integrada a la udeg–. En cuanto a sus alumnas, “la Universidad de Guadalajara –como una universidad liberal y autodenominada popular y socialista– no prohibía en sus estatutos el ingreso de las mujeres a las carreras” de medicina, abogacía.<sup>29</sup>

Queda clara la importancia de seguir estudiando a las mujeres en el área educativa, ya que este fue un medio primordial por el cual varias pudieron adentrarse en el ámbito público –político, internacional–, sin embargo, fueron más allá de estudiantes o maestras, sino también como gestoras y dirigentes académicas que impulsaron a las instituciones en las que trabajaban no solo en el país sino también en el extranjero, tal como lo hizo Idella Purnell.



Idella Purnell, ca. 1932.